

Contribución al estudio del Maíz y de la Chicha de Maíz.

(Continuación)

POR LOS DOCTORES

MANUEL A. VELASQUEZ y ANGEL MALDONADO

Durante la siembra del maíz, ya hemos dicho, que se decían varios conjuros, con cierto ceremonial; el doctor JACINTO LA SERNA (46), describe la siembra y copia las invocaciones que se decían:

«Ea espiritado, cuya dicha está en las llubias, haz tu officio que ya an venido los espiritados, los Dioses: ahora voy a dexar el espiritado Principe entre otros, que es siete culebras. Aqui está la puerta de la Diosa del pan, que se llevará por el camino, que mucho a que te tenía guardado en ella tu madre, y ya án llegado los espiritados sus hermanos».

«Con esto parte a los barbechos a hazer su siembra, y en llegando vuelve a conjurar el palo, conque echa la tierra, y haze el lugar, donde pone el mais, y dice:

«Ea, manos a la obra, espiritado cuya dicha está en las aguas, que aqui es donde émos de poner debajo de la tierra a el espiritado siete culebras».

«Despues desto habla con la tierra conjurandola, y encargarle la semilla, y buen logro de ella».

«Ea, ya haz de tu parte lo que debes, espejo cari lavado, que estás humeando, que ya te e de entregar a el noble varón siete culebras, por que aquí es muy a proposito para su estado, que ya án llegado los espiritados».

«Y diciendo esto van cubriendo el mais».

«Vsan tambien otro conjuro menos methaphorico, que el

passado, y puede ser, que lo usen en la siembra del arado, que tambien se usa por essa tierra caliente, porque como el dogmatista es vno, y no menos, que el Demonio, todo lo correrá su falsa, y perversa doctrina; y es que despues de conjurado el mais, la espuerta, y palo, o coa, o el arado, bueyes, y reja, como al fin instrumento para su fin, dizen el conjuro siguiente»:

«Yo en persona, el Sacerdote, espiritado encantador: atiende hermana semilla (aquí cogiéndola en la mano sale sembrándola, y diciendo), que eres sustento; atiende Princeza tierra, que ya te encomiendo en tus manos a mi hermana la que nos da nuestro mantenimiento: no incurras en caso afrentoso cayendo en falta; no hagas esto materia de rissa, ni peques haziendo rissa de ello: adiuerte, que lo que yo te mando no es para que se execute con dilación, que e de ver otra vez a mi hermana nuestro sustento luego muy presto salir sobre tierra, y quiero venir con gusto, y darle la enhorabuena de su nacimiento a mi hermano nuestro sustento».

«Todo está claro sin tener, que glossar, porque todo es hablar con la tierra, e imperarla con la authoridad del conjuro, y assegurar, que saldra el mais como se lo manda». (46)

Entre las preocupaciones y ceremonias para que la sementera no sea destruida por tejones, ardillas y ratas, está la que realizaban a los ocho días de sembrado el maíz en que «lleuan a la sementera una candela de cera y copal en onor de aquestos espiritus y encienden y queman el copal en medio de la cementera y buelben a pedir les libren sus sementeras de los dichos animalejos». (39)

Antes de coger la cosecha de Maíz hacían también una invocación a la diosa *Chicomecoatl* (39) y antes de guardarlo en los graneros le saludaban con gran reverencia.

Nueva-España y Yucatán.—En la Nueva España variados conjuros se decían en la siembra, para entrojarse la cosecha de maíz; y el maíz era motivo de varios sortilegios. (45)

A los granos de maiz, los de Yucatán los emplearon en sus sortilegios; tomaban un puñado de granos de maíz y contaban «de dos en dos» (44) si quedaban pares, volvían a tomar otro puñado a contarlos de dos en dos, y repetían esta operación hasta conseguir que quedara un grano de maíz; del número de veces contados dependía la interpretación y respuestas que daban sobre las preguntas formuladas.

Tenían grandes preocupaciones sobre los productos de cosecha y «decían que el temblar de la tierra era señal que se había de acabar presto el maíz . . . de los trojes». (31)

Perú.—Los antiguos peruanos adoraron el maíz entre otras muchas plantas, principalmentee nutritivas, atribuyéndole un «ca-

rácter divino», (14) al que adoraban como la «mere des plantes» personificándola en «une statue de femme avec de feuilles de mais et de coco». (14)

Se adoraba también a las *Zaramamas*, como «madres del maíz» (129), que eran principalmente tres: «la primera es vna como muñeca hecha de cañas de maíz, vestida como muger con fu anaco y lliclla, y fus topos de plata; y entienden que como madre tiene virtud de engendrar, y parir mucho maíz. Las segundas fon de piedra labradas, como choclos, o mazorcas de maíz, con fus granos releuados, y desta fuelen tener muchas en lugar de Conopas. Las terceras fon algunas cañas fértiles de maíz, que con la fertilidad de la tierra dieron muchas mazorcas y grandes, o quando falen dos mazorcas juntas y estas fon las principales *Zaramamas*, affi las reuerencian como a madre del maíz. A estas llaman tambien *Huantayzara* o *Ayrihuayzara*. A este tercer género no le dan la adoración que a huaca, ni a *Conopa*, fino que le tienen superticiosamente, como vna cofa sagrada; y colgando estas cañas con muchos choclos de vnos ramos de fauce, baylan con ellas el bayle que llaman *Ayrigua*, y acabado el baile las queman, y sacrifican a *Libiac* para que les dé buena cosecha» (léase también CALANCHA).

También adoraban a todas aquellas mazorcas que habían crecido «pegada una con otra» o cuando estas tenían «aliguna cosa extraordinaria que la naturaleza con la viciosidad y fertildad de la tierra», solía producir, a las que llamaban *Llallana*; a estas mazorcas las conservaban con respeto, no las empleaban en su alimentación, y no las tocaban sino con «muy gran veneración». (71)

Veneraban además en secreto y cada cual en particular en su propia casa, o con el auxilio de algún hechizero que concurría a ellas, unas «Deidades menores» llamadas Conopas y principalmente «vnas para el maíz» llamadas *Zarapconopas*, a las que se tenía «la misma adoración que a las Huacas». (129)

Conservaban en sus casas con «superticion las mazorcas de, mais, que falen muy pintadas, que llaman *Micfazara* o *Mantayzara* o *Collauzara*, y otros que llaman *Piruazara*, que fon otras mazorcas, en que van fubiendo los granos, no derechos, fino haciendo caracol: estas *Micfazara*, o *Piruazara* ponen superticiosamente en los montones de maíz, y en las *piruas* (que fon donde guardan el maíz) para que las guarde». (129)

Una de las principales preocupaciones del clero español fué extirpar de raíz por medio de sermones, edictos, instrucciones, amenazas y severos castigos, la adoración que los indios daban a las *Huacas*, *Zarapconopas*, *Zaramamas*, etc. puesto que procuraban que los indios abrazaran la religión de Cristo y olvidaran el gran nú-

mero de dioses generales y particulares que tuvieron.

VILLAGOMEZ (129) en su Carta Pastoral formula muchas preguntas que debían hacerse a los indios que se nombraban mayordomos de las Huacas y a los que hacían adoración de sus antiguos dioses tales como estas:

VII. ¿Qué huaca adoran para las chácras, y para el maíz?

VIII. ¿Si tienen *Cocamama* o *Zaramama*?

XVI. ¿Qué huaca adoran para que el maíz crezca bien, y no se coma de fugo?

XXII. ¿Qué *Conopa*, o *Chanca* tiene? (que es fu dios penate) y fi es *Micuy Conopa* o *Zarapconopa*....?

Entre los edictos contra la Idolatría y preguntas que los Visitadores debían hacer a los indios y señaladas por ARRIAGA (36) está, la que se les decía «fi faben que alguna o algunas personas quando cogen maíz guardan las mazorcas que llaman *Huantas*, o *Airigua*, o *Micfazara*, o *Mamazara*, o *Collauzara*, por ceremonia de fu gentilidad para quemarlo y ofrecerlo a las huacas». El Visitador dejaba además las «Constituciones.... para remedio de la Extirpación de la Idolatría y una de ellas decía: de aqui adelante ningún Indio, ny India tendrán *Mullu*.... o hara *Sancu*.... ny guardará el maíz que llaman *Huantay*, o *Ayrigua*, o *Micfazara*, o *Collauzara*....; y (el que) quebrantara esta constitucion, le feran dados cien azotes, y quitado el cabello». (36)

Grandes preocupaciones tuvieron en la siembra, durante el crecimiento y en la cosecha del maíz; y solemnes fiestas tenían lugar en fechas fijas del año en las que habían súplicas, invocaciones, danzas, fiestas que como casi todas las de esa época degeneraban en grandes borracheras; porque la chicha de maíz era el «nervio» de ellas.

Antes de comenzar la siembra del maíz, cogían «algunos granos de maíz y los (ofrecían) a los ríos, echándolos enteros o molidos, y si están en la costa la mar (hacían) lo mismo, pidiendo lluias y buenos temporales». (71)

Se realizaba entre los incas, una fiesta especial llamada *Cusquieraimi*, principalmente en el Cuzco «quando ya la sementera estaba hecha, y-nacido el maíz» (72), en ella ofrecían al sol «muchos corderos, ovejas machorras y carneros, suplicándole, mandase al hielo no les quemase el maíz»; justo era que invocasen y realizasen grandes sacrificios para que los sembríos de maíz no fuesen destruídos por las grandes heladas que azotaban esos sembríos, pero como a pesar de sus fiestas vieran «los indios a prima noche el cielo raso sin nubes, temiendo el hielo, pegaban fuego a los muladares, para que se hiciese humo, y cada uno en particular procuraba hacer humo en su

corral; porque decían que con el humo, se escusaba el hielo, porque servía de cubija como las nubes, para que no helase». Terror tuvieron por las heladas y supieron darle gran solemnidad a esta fiesta.

En el mes de Abril, que ellos llamaron *Ayri Guay* (41) en que comenzaba la cosecha del maíz, se organizaban grandes danzas acompañadas de música especial.

En esta fiesta «había premios propuestos para aquellos que encontraban ciertos colores de antemano determinados en los granos de las mazorcas completas. El que merecía el premio (*missac*) era celebrado en todo el pueblo».

Cosechaban el maíz en este orden; en primer término «los que se auian armado caualleros salian a las chácaras de Sausiro (*Sahua-sera*. Este nombre corresponde a una de las tres grandes parcialidades de indios que poblaban el valle del Cuzco a la aparición de los Incas. Nota de URTEAGA) a traer el maíz que en ella se auia cojido, ques por bajo el arco a do dicen Mama Guaco, hermana de Mango Capac, el primero que sembró el primer maíz, la qual chácara ueneficciauan cada año para el cuerpo de la dicha Mama Guaco, haciendo del la chicha que era necesaria para el servicio del dicho cuerpo, y asi lo trayan y lo entregauan a las personas que del dicho cuerpo tenían cargo, que estaua embalsamado; y luego por su horden, trayan el maíz de las chácaras del Hacedor, Sol, Luna y Trueno e Inga y Guanacauri, y de todos los señores muertos; trayanlo en vnos costales pequeños con vn cantar llamado *araui*, con vnos uestidos galanos; y andauan a traer el dicho maíz toda la demas gente del Cuzco, ecepto el primer dia, que lo trayan los mozos armados caualleros. Quemauan los sacerdotes, llamados *tarpuntaes*, vn cordero en sacrificio, rogando al Hacedor diese siempre buenos años; duraba esto cuatro dias, acauados los cuales todos yban a sus haciendas». (41)

Terminada la cosecha «los labradores. . . cogiendo. . . las mazorcas más bien granadas y las primeras que cogen las (guardaban) colgadas en sus casas» (71) y con tal respeto que preferían sucumbir de hambre antes de tocarlas.

En el mes de mayo que ellos llamaron *Hatuncuúzqui Aymoray*, se realizaba con gran alegría la fiesta llamada *Aymoray*, en que se almacenaba el maíz; esta fiesta tenía lugar en esta forma: conducían el maíz «desde la Chacra o heredad a su casa, diciendo ciertos cántares, en que ruegan que dure mucho el mayz, la qual llaman *Mamacora*, tomando de su Chacra cierta parte de mayz mas feñado en cantidad, y poniéndola en una troxe pequeña, que llaman *Pirua* con ciertas ceremonias, velando en tres noches, y este mayz meten en las mantas mas ricas que tienen, y desde está tapado y

adereçado, adoran esta *Pirua*, y la tienen en gran veneración, y dicen que es madre del maíz de su Chacra, y que con esto se dá, y se conferua el maíz. Y por este mes hazen vn sacrificio particular, y los hechizeros preguntan a la *Pirua*, si tienen fuerza para el año que viene: y si responde que no, lo lleuan a quemar a la misma Chacra, con la solemnidad que cada vno puede, y hazen otra *Pirua* con las mismas ceremonias, diziendo, que la renueuan para que no perezca la simiente del maíz: y si responde que tiene fuerza para durar mas, la dexan hafta otro año». (95)

«En esta fiesta se repetían en coro los cantos llamados *Aymoray* celebrando la recolección del maíz, y las danzas eran a la manera de nuestros bailes de máscaras del carnaval. Estas danzas a las que *ARRIAGA* llama *Ayrihua*, eran el jolgorio a que se entregaban después de la recolección de los granos, en las *Piruas*. Asi se colije por el significado *Ayrihua*, de *Airy*—maíz o mazorca chucho, o sea dos maíces blanco y negro, nacidos juntos, o dos mazorcas de maíz nacidas de la misma caña—y *Huaylli*—canto, canción de danzas, que con la latitud de la significación de las lenguas aglutinantes, significa *danzas y cantos en honor de la abundancia o la fecundidad de la tierra*» (Nota de URTEAGA):

El maíz destinado al templo del Sol en el Cuzco, el rico Curicancha, se guardaba en grandes «trojes de plata». (87)

Su cosecha particular, la guardaban en *Piruas*, llamadas también *Oronés*, depósitos en los que se conservaba en buen estado; y para lo que « quemaban cerca de los orones un poco de sebo en sacrificio al Sol, la gente noble y más rica, quemaba conejos caseros que llaman Coy, dándole gracias por haberles proveido de pan para comer aquel año. Rogábanle mandase a los orones guardasen bien, y conservasen el pan, que había dado para sustento de los hombres». (72)

EL MAIZ Y LOS SACRIFICIOS, SUPERSTICIONES, ETC., EN EL ANTIGUO PERU

Sacrificaban al Sol, «todas las mieses y legumbres, hasta la yerba cuca. . . . lo cual quemaban en lugar de incienso, y lo ofrecían en hacimiento de gracias de que lo hubiese criado el sol para sustento de los hombres» (72), sacrificando el maíz que era su sustento; el maíz que se ofrecía (95) era «en todas formas: en mazorcas, desgranado, crudo,» (29), «tostado» (41), y «mascado» (104); el maíz, la coca y las conchas de mar llamadas Mullo, constituían principales ofrendas, al sol, a las huacas, a la tierra, etc., en fin eran las princi-

pales sustancias empleadas en todos sus sacrificios, fiestas, supersticiones, etc.; también se ofrecía maíz a las «cumbres». (74)

El maíz así como otros frutos seleccionados también se ofrecía a Júpiter a quien llamaron *Pirua* «diciendo... que a este planeta había mandado el gran *Ylla Tecce* fuese guardador y señor del imperio y provincias del Pirú y de su república y de sus tierras». (52)

Inca Yupanqui entre los sacrificios que ordenó hacer, cuando fué terminada la casa del Sol, estuvo el de que la «gente común» había de «quemar cierto maíz y coca...». (91)

Muchas fueron las supersticiones que tuvieron con el maíz y muchos fueron los usos que le dieron: Friccionaban el cuerpo de los enfermos, con granos de maíz, y enseguida a estos los arrojaban a los caminos, para «que los caminantes se lleven el mal o los aires quiten las enfermedades, y los purifiquen».

Esparcían en sus casas «harina de maíz... para ver como ellos dizen si buelue el difunto, por las pifadas, que ha de dexar feñaladas en la harina». (96)

A los sortílegos que adivinaban con granos de maíz llamaron *Socyac*, estos hacían pequeños montones de granos de maíz é iban «quitando uno de una parte y otro de otra parte y conforme quedan pares o nones es buena o mala la suerte». (42)

A los que «echauan suertes... con maíz y estiercol de carneros (llamas)» los llamaban *Achicoc*. (41)

A los que consultaban el porvenir «por medio de granos de maíz o de excrementos de animales», llamaron *Hachus* o *Aillacos* (Nota de URTEAGA tomada de CABELLO BALBOA). (41)

Estuvo tan generalizado el uso del maíz que «usaban hasta las niñas, de varias maneras de suertes: en el grano de maíz, en el grueso de la mazorca» (52), etc.

En las curaciones de las enfermedades, realizadas, por los hechiceros, el maíz jugaba un gran papel y así se deduce de la siguiente relación de ARRIAGA «... ay algunos yndios hechiceros, aunque en poca cantidad, que quando algún yndio está enfermo los llamauan para que los curen, y les digan si an de uiuir o morir, dicho lo cual mandan al enfermo que le trayan maíz blanco que llaman *paracay çara*, y maíz negro, que llaman *colliçara*, y maíz entreverado de colorado y amarillo, que llaman *cumaçara*, amarillo que llaman *paroçara* y otras conchas de la mar, que llaman ellos *mollo mollo* de todos los colores que pueden auer, que llaman *ymaymana-mollo*; junço lo qual, el hechicero el maíz con el mollo lo hace moler, y molido lo da al enfermo en la mano para que soplando lo ofresca a las guacas y uilcas, diciendo estas palabras: A todos las guacas y uilcas

FIG. 3



La «saramama» o «maiz-chucho», personificado.

FIG. 4



El Dios del maíz o «maiz-chucho».

(Tomado de Urteaga)

de las cuatro partidas desta tierra, y agüelos y antepasados míos, reciuid este sacrificio doquiera que estáis, y dadme salud. . . . Después desto manda el hechiçero al enfermo que dé de comer a sus defuntos, poniendo las comidas sobre sus sepulturas, esta en parte do se pueda haçer, y derramándoles la chicha, y si no, en la parte de su casa que le parece, por que le haçe entender el hechiçero, que por estar muertos de hambre le han echado aquella maldiçión. Y si esta de suerte que pueda ir por sus pies alguna junta de dos rrios y le haçe yr allá y lauar el cuerpo con agua y arina de maíz blanco, diçiendo que allí dejará la enfermedad, y si no, en cassa del enfermo». (41)

Se entretenían también con los granos de maíz arrojando un puñado al suelo y procurando de antemano acertar el numero de granos contenidos en él.

Cuando del fuego saltaba «alguna centella, (hechaban) maíz o chicha para aplacar su enojo». (74)

En el mes que llamaron Homaraimi Punchaiquis, a fin de que hubiese abundante lluvia, amarraban en un llano una llama de color negro y rociaban abundante chicha alrededor de ella y no le daban de comer «hafta que llouieffe». (95)

Ya hemos dicho que al maíz se le representaba con mucha frecuencia en los ceramios, principalmente las mazorcas monstruosas (Figs. 3 y 4).

En el jardín del templo del Sol en el Cuzco, el *Curicancha*, en que los terrones eran de oro, tuvieron «artificiosamente sembrandos. . . .maizales, los cuales eran (de) oro, así las cañas dello como las hojas y mazorcas» (87); jardines similares con maizales de plata y oro también hubieron en otros templos dedicados al Sol y en muchas casas reales que los Incas tuvieron en su imperio. (72)

EL CULTIVO DEL MAIZ EN EL ANTIGUO PERU

Las tierras, en época de los Incas se «repartían en tres partes: la una para el sol, y la otra para el Rey, y la otra para los naturales».

A cada indio se le asignaba, en general, cuando era casado y sin hijos un *Tupu* (Topo—única medida agraria, empleada hoy en Arequipa y que equivale a 5,000 varas cuadradas), de tierra para que sembrase el maiz necesario para su sustento, dándole un *Tupu* más para cada hijo varón y medio *Tupu* para cada hija mujer; al casarse el hijo varón el padre le entregaba el *Tupu* de tierra que había recibido para sustento del hijo; y si la hija mujer se casaba, el padre se quedaba con el medio *Tupu* que por ella se le había asignado. Gran cuenta tuvieron en el ensanche y reparto de las tie-

rras laborables para el cultivo del maíz y puede decirse que todo el gran adelanto en los sistemas de irrigación, se debió principalmente a la necesidad de irrigar las tierras para el cultivo de este cereal que ya hemos dicho fué su principal sustento; por esto es que apenas terminaban una conquista de nuevas tierras, su primera preocupación era irrigar nuevos terrenos para el cultivo del maíz (72). En estas tierras se cultivaba y obtenía simplemente una cosecha anual de maíz; pequeña porción se dedicaba al cultivo de la papa, frutas, etc., En general, la papa, la quinua, la cañihua, etc., se cultivaban en las serranías, solamente con el auxilio del agua de lluvia; y por esto en el reparto de las tierras se asignaban unas irrigadas, especialmente para el cultivo del maíz, y otras que solo aprovechaban de la lluvia, para los demás cultivos.

En primer término sembraban el maíz en las chacras del Sol, después las de las viudas, de las mujeres cuyos maridos habían ido a la guerra, de los huérfanos, de los viejos, enfermos y desvalidos; después las destinadas a ellos y su familia, enseguida las del Curaca, y por último las del Inca a las que acudían, como a las del Sol con gran contento, con «vestiduras. . . llenas de chapería de oro y plata y con grandes plumajes en las cabezas» (72) y diciendo «muchos cantares que componían en loor de sus Incas, trocaban el trabajo en fiesta y regocijo porque era en servicio de su dios y de sus reyes» (72) A estas siembras acudían simplemente los indios plebeyos.

El Inca y la nobleza de sangre real daban ejemplo a sus vasallos, laborando ellos mismos las tierras de los andenes de *Collampata* en la ciudad de Cuzco, a lo que acudían los «Incas con todas sus mayores galas y arreos» (72); el barbecho se trocaba en una suntuosísima fiesta armonizada por «cantares. . . que (se) decían en loor del sol y de sus reyes. . . compuestos sobre la significación desta palabra *Haylli* (triumfo, victoria), que en la lengua general del Perú quiere decir triunfo, como que triunfaban de la tierra barbechandola y desentrañándola para que diese fruto. En estos cantares entremetían dichos graciosos de enamorados discertos y de soldados valientes, todo a proposito de triunfar de la tierra que labraban» (72). Labraban los Incas los andenes de Collampata (andenes de plata. URTEAGA) porque fueron los primeros que «en todo el imperio de los Incas le dedicaron» (72) al sol.

En los valles de Chíncha, Mala, Nazca y otros de la costa, tenían la precaución, de sembrar el maíz metiéndolo «en cabezas de sardinas. . . en cada cabeza tres o quatro granos de maíz» pues decían que sin esta «diligencia. . . no nace» (40) el maíz; diciendo a este propósito GARCILAZO que, los terrenos de Atiquipa, Villacort, Malla y Chillca, y otros valles «estercolan con cabezas de sardinas»

En los valles del Cuzco «y casi toda la serranía, echaban al maíz estiercol de gente. . . . En la costa de la mar desde mas abajo de Arequepa hasta Tarapacá, que son mas de doscientas leguas de costa, no (echaban) otro estiercol sino el de los pájaros marinos».

El maíz de la cosecha de las chácras del Sol y las del Inca, se guardaban en casas construidas al efecto, que las había en todo el imperio y se guardaban en el mismo edificio pero en distintos depósitos especiales a los que llamaban *Pirua* y los españoles Orones, construidos de «barro pisado con mucha paja: eran largos mas o menos conforme al altor de las paredes del aposento donde los ponían, eran angostos y cuadrados y enterizos, que los debían de hacer con molde, y de diferentes tamaños. Hacíanlos por cuenta y medida unos mayores que otros, de a treinta fanegas, de a cincuenta y de a ciento, y de a doscientas y mas y menos como convenía hacerlos. Cada tamaño de orones estaba en su aposento de por sí, porque se habían hecho a medida dél: poníanlos arrimados a todas cuatro paredes y por medio del aposento; por sus hiladas dejaban calles entre unos y otros para henchirlos y vaciarlos a sus tiempos. Para vaciar el oron hacían por la delantera dél unas ventanillas de una ocha va en cuadro, abiertas por su cuenta y medida, para saber por ellas las fanegas que se habían sacado y las que quedaban, sin haberlas medido. De manera que por el tamaño de los orones sabían con mucha facilidad del maíz que en cada aposento y en cada depósito había: y por las ventanillas sabían lo que habían sacado y lo que quedaba en cada oron» (72) Además, la cuenta del maíz se llevaba en los quipos, estando representado en ellos por el color verde. (32)

La cosecha que cada indio hacía particularmente (72) de las tierras que el Inca le asignó para él y su familia, era para su exclusivo consumo, pudiéndolo trocar en permutación, con el producto de otras regiones.

EL MAIZ EN LA ALIMENTACION, ANTES DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA POR LOS ESPAÑOLES

En toda América se consumía el maíz generalmente, cocido en agua, tostado, molido, etc.

Los mejicanos preparaban con el maíz «*Tamalli*, pan de mayz embuelto en hojas y cocido en olla» (Vocabulario de Molina), o como dice CLAVIJERO: «pasta de maíz hecha a modo de rabioles»; también confeccionaban unos *tamalli* sagrados envueltos en *toto-mochtili* que «Moteuczuma y Guauhquemoc. . . . ofrecían a Huitzilopochtli».

Entre las muchas abusiones acerca de los *tamales* o *tamalli* se refiere por el P. SAHAGUN, que «Cuando se cuecen los *tamales* en la olla, si algunos se pegan en ésta como la carne, decían que el que comía aquel *tamal* pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas, y si era muger, que nunca bien pariría, pues se le pegaría el niño dentro».

Lo más probable es que los tamales fueran preparados también añadiéndoles algunas otras sustancias para hacerlos más apetitosos, pues, en el Diccionario de Aztequismos de ROBELO se encuentran las voces: «*Capultamal* (*Capul-Tamalli*: *Capulin* (*Cerasus Capolin*); *tamalli*, tamal), Tamal cuya masa esté rellena (con frutos) de capulines.—*Nacatamal*, Tamal en cuya masa se mezclan trocitos de carne».

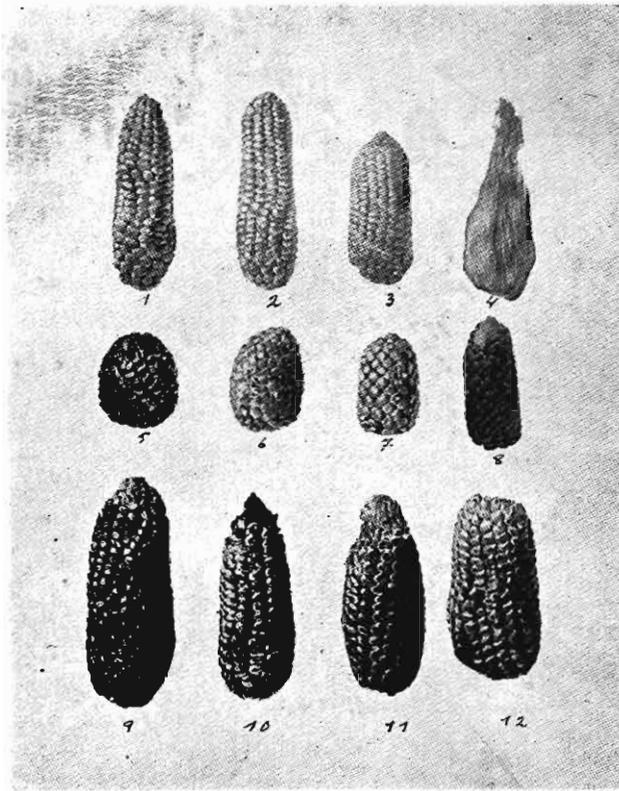
Las voces *tamal* que hoy se emplean en Méjico, Cuba, el Perú, etc. y de *tamalera* a la que vende tamales, son indudablemente voces procedentes del Nahuatl; aunque algunos cubanos pretenden encontrar la etimología de estas voces en el árabe, en el guaraní, etc.

Tanto el maíz como el cacao, desempeñaron en Méjico el papel de moneda, pues muchas compras «de cosas menores» se hacían con el maíz «por vía de permutación». (75)

En la Nueva España se le cocía con agua de cal o de ceniza para despojarlo de la epidermis, y en seguida se le molía en un *Melate*, «instrumento de dos piedras, una larga media vara y angosta como tercia, y otra pequeña, rolliza y larga como del codo a la mano» (28), con la masa obtenida hacían unas «tortillas» que eran el pan de América, que las cocían en «unas cazuelas de barro puestas al fuego» (28); a estas tortillas llamaban «Tlascalte y eran delgadas del canto de una herradura. . . . En Tierra Firme», estas tortillas se preparaban bastante gruesas, «tan gruesas como un dedo» y se les llamaba «Arepas» (28); estas tortillas se comían calientes y eran muy agradables, pero en enfriando se ponían «correosas como cuero mojado». (28)

En la Nueva España, solían preparar con esta masa de maíz «unos bollos que cuecen, unos en las brazas y otros en agua, envueltos en hojas de árboles o de otras plantas; estos bollos (eran) de muchas maneras, unas veces no (tenían) mas que la masa de maíz y estos (eran) de dos diferencias, unos gruesos, bastos, hechos sin curiosidad», estos bollos eran el principal sustento de «la gente rústica y (de) los Macguales o Mitayos» (28). También preparaban unos bollos más delicados despojando al maíz de «aquella raicilla que tiene con está asido al choclo» (28), estos bollos eran blancos y de sabor agradable.

FIG. 5



1—4.—*Zea Mays vulgata* Kornicke.
5—9.—*Zea Mays peruviana* Wittmack
10—12.—*Zea Mays umbilicata* Wittmack.
(Das Tottenfeld von Ancón in Perú. Von W. Reiss
und A. Stübel.)

También se preparaban bollos hechos con masa de maíz adicionada de huevos de diferentes aves.

Según Cobo (28), en época que vivió en América, las mejores tortillas de maíz se preparaban «en el puerto de Santa Elena, diócesis de Quito».

Los españoles enseñaron a los Mejicanos a preparar estas tortillas con azúcar y en otras partes a añadir a la masa huevos de gallina y grasa de cerdo.

En la Isla Española, también se preparaba el pan de maíz (97).

Los araucanos, preparaban un pan al que llamaban *humitas* (26); nombre que nos dicen bien claro la influencia que tuvo la civilización peruana, en la civilización de los antiguos araucanos; al maíz además se le consumía cocido en agua, tostado, en mazamorra, etc., «de la borra que quedaba en los tiestos al fabricar la chicha de esta semilla, hacían unas bolas como huevos grandes, comida favorita de los muchachos». (26)

En estas Américas como dice ACOSTA, además, del modo ordinario de hacer pan que hemos indicado, se preparaban unos «bollos, redondos y fazonanlos de cierto modo que duran y se comen por regalo» (95); y cuando conocieron el azúcar de caña preparada por los Españoles, prepararon unos «pafteles. . . de la flor de su harina con azúcar vizcochuelos, y melindres». (95)

Los antiguos peruanos, cultivaron muchas variedades de maíz: (Fig. 5) de color, forma, tamaño, dureza, valor, etc; pero distinguían dos clases principales el *Muruchu* o maíz duro y el *Capia*, maíz tierno (72); maíces que aprovechaban de muy distintas maneras: cocido en agua le llamaban *Muti* (28), o *Musti* (72); tostado le llamaban *Cancha* (o *Camcha*) (72); a medio cocer en agua lo retiraban y lo dejaban secar al sol a este maíz llamaban *Cocopa* (28) y se echaba «en los guisados»; preparaban también una harina con el maíz tostado a la que llamaban *Pito*, la que tomaban «desleída en agua fría y les (servía) de comida y bebida» en sus largos viajes; preparaban un pan llamado *Tianta*, según COBO, a la manera de las tortillas de que hemos dicho que se preparaban en la Nueva España, y según GONZALEZ HOLGUIN *Tianta* se llamaba al pan de maíz, o pan común como dice GARCILAZO; preparaban también unos. . . «bollicos de mayz como tamales» (107), a los que llamaban *Huminta*, de las que dice GARCILAZO que eran «de sus fiestas y regalos»; preparaban además una «maffa de mayz cozido o bollo» (107), al que llamaban *Sancu*, *Zancu* o *Zancu*, el que era confeccionado por las *Accllas* «vírgenes dedicadas al sol. . . para los sacrificios que ofrecían al sol en las fiestas mayores que llamaban *Raimi* y *Cittua*». (72)

El Sancu o Zancu propiamente era «unos panecillos redondos

del tamaño de una manzana común» (72). Los preparados por las Acllas, se destinaban exclusivamente a la comida especial que hacía el Inca y la nobleza, siendo este «el primer plato de su gran fiesta al Sol» (72), del que comían apenas dos o tres bocados. El Zancu destinado al pueblo era preparado por «infinidad de mujeres disputadas por esto». (72).

Para GARCILAZO de la VEGA tanto el Zancu, como la Huminta, se preparaban de la misma manera y sus nombres se diferenciaban solamente por el uso a que se les destinaba: el Zancu «para sus sacrificios solemnes» y la huminta «para su comer . . . de cuando en cuando por vía de regalo». (72).

La harina para la preparación del *Zancu*, *Huminta* y *Ttanta*, se preparaba de este modo: «la harina la molían las mujeres en unas lozas anchas, (que hoy día llaman en el sur del Perú, Batanes) donde echaban el grano y encima dél traían otra loza hecha a manera de media luna, no redonda sino algo prolongada, de tres dedos de canto. En los cornejales de la piedra hecha media luna, ponían las manos, y así la traían de canto de una parte a otra sobre el maíz: con esta dificultad molían su grano. No molían en morteros, aunque los alcanzaron, porque en ellos se muele a fuerza de brazos por los golpes que dan. La harina . . . la apartaban del afrecho, echándola sobre una manta de algodón limpia, en la cual traían con la mano, asentándola por toda ella. La flor de la harina, como cosa tan delicada, se pega a la manta: el afrecho, como más grueso. se aparta della, y con facilidad lo quitan; y vuelven a recoger en medio de la manta la harina que estaba pegada a ella; . . . y al cerner la harina, mas era para el pan que hacían los españoles, que no para el que los indios comían; porque no eran tan regalados, que les ofendiese el afrecho, ni el afrecho es tan áspero, principalmente el del maíz tierno, que sea menester quitarlo» (72).

Además preparaban el *Yahuar Zancu*, en aquella gran fiesta llamada *Cittua* que tenía lugar en el mes de setiembre, que ellos llamaban *Coya raymi* (41) la que comenzaba «el primer día de la luna del mes de setiembre, después del equinocio» y que tenía por objeto ahuyentar las enfermedades y «rogar al Hacedor que en aquel año, así en el Cuzco como en todo lo conquistado del ynca, tuuiesen por bien no las ubiese» y para desterrar «cualquiera otras penas y trabajos, que los hombres pueden padecer» (72). Esta fiesta se realizaba en este mes por que en el «comenzauan las aguas, y con las primeras aguas (solían) auer enfermedades» (41) para esta fiesta se preparaban «todos en general, hombres y mujeres, hasta los niños, con un día de ayuno riguroso» (72), comiendo simplemente maíz crudo en pequeña cantidad y bebiendo agua solamente, terminado el ayuno «amasaban la noche siguiente el pan llamado *Zancu*: coci á nlo hechos

pelotas en ollas en seco, porque no supieron que cosa era hacer hornos: dejábanlo a medio cocer hecho masa. Hacían dos maneras de pan, en el uno echaban sangre humana de muchachos y niños, de cinco años arriba y diez abajo, sacada por sangría y no con muerte. Sacábanla de la junta de las cejas, encima de las narices, . . . Cocían cada manera de pan aparte, porque era para diversos efectos. La misma noche del amasijo, poco antes del amanecer, todos los que habían ayunado, se lavaban los cuerpos, y tomaban un poco de la masa mezclada con sangre, y la pasaban por la cabeza y rostro, pechos y espaldas, brazos y piernas, como que se limpiaban con ella, para echar de sus cuerpos todas sus enfermedades. Hecho esto, el pariente mayor señor de la casa, untaba con las manos los umbrales de la puerta de la calle y la dejaba pegada a ellos, en señal que en aquella casa se había hecho el lavatorio y limpiado los cuerpos».

«Las mismas ceremonias hacía el sumo sacerdote en la casa y templo del sol, y enviaba otros sacerdotes, que hiciesen lo mismo en la casa de las mugeres del sol y en Huanacauri, que era un templo, una legua de la ciudad, que tenían en gran veneración, por ser el primer lugar donde paró el Inca Manco Capac, cuando vino al Cusco».

«Enviaban también sacerdotes a los demas lugares, que tenían por sagrados, que era donde el demonio les hablaba, haciéndose dios. En la casa real hacían las ceremonias un tío del rey, el mas antiguo dellos, había de ser de los legítimos».

«Luego en saliendo el sol, habiéndole adorado y suplicado mandase desterrar todos los males interiores y exteriores que tenían, se desayunaban con el otro pan amasado sin sangre» (72), seguían varias e interesantes ceremonias y terminaba la dicha fiesta con la salida del Cúzco de cuatro Incas de sangre real que «partían corriendo hácia los cuatro caminos reales, que salen de la ciudad, y van a las cuatro partes del mundo. . . los vecinos y moradores hombres y mugeres, viejos y niños, mientras los cuatro iban corriendo, salían a las puertas de las casas, y con grandes voces y alaridos de fiesta y regocijo, sacudían la ropa, que en las manos sacaban de su vestir y la que tenían vestida, como cuando sacuden el polvo, luego pasaban las manos por la cabeza y rostro, brazos y piernas, y por todo el cuerpo como cuando se lavan, todo lo cual era echar los males de sus casas, para que los mensageros del sol los desterrasen de la ciudad. Los mensageros corrían un cuarto de legua fuera de la ciudad, donde hallaban apercebidos otros cuatro Incas, no de la sangre real sino de los de privilegio, los cuales tomando las lanzas, corrían otro cuarto de legua, y así otros y otros, hasta alejarse de la ciudad cinco y seis leguas, donde hincaban las lanzas, como poniendo término

a los males desterrados, para que no volviesen de allí adentro» (72).

Esa fiesta a la que URTEAGA en sus Bocetos Históricos (130) llama de *la purificación*, se realizaba según MOLINA con un ceremonial mas complejo, en que se decían plegarias y variadas oraciones y con mayor solemnidad que lo relatado por GARCILAZO y en ella preparaban *Zancos*, el uno a manera de «maçamorra de maíz mal molido.della tomauan en los rostros poniendolo también en los umbrales de las puertas y en las partes donde tenian las comidas y ropas y a las fuentes (llevaban) el dicho çanco y hechauan dentro diçiendo que no estuuiesen enfermos y no entrasen las enfermedades en aquella cassa, y tambien embiauan este çanco a sus parientes y amigos para el mesmo efecto; y a los cuerpos de los muertos calentauan con ello porque gozasen de la dicha fiesta» (41); el otro llamado *Yahuar zanco*, preparado con la sangre de cuatro «carneros (llamas). . . sin fealdad ninguna ni mancha y lanudo, que jamas ouiese sido tresquilado» (41), estas llamas de color blanco se sacrificaban una «al Haçedor, otra al Trueno, otra al Sol y otra a Huanacauri» (41), antes de comer este *Yahuar zanco*, el sacerdote decía en voz alta «mira como comeis este çanco porque el que lo comiere en pecado y con dos voluntades y coraçones, el Sol nuestro padre lo uera y lo castigara, y sera para grandes trauajos vuestros; y el que con voluntad entera lo comiese, el Hacedor, y el Sol y el Trueno os lo gratificarán y os darán hijos y felizes años y que tengais mucha comida y todo lo demas necessario con prosperidad» y todos «prometían. . . ni murmurar del Haçedor, ni Sol, ni Trueno, ni ser traydor a su señor el ynca principal, so pena de que aquella fuese para su condenación y trauajo. Y el saçerdote del Sol tomaua del plato lo que le pareçía con tres dedos y se lo metía en la boca y se boluia a su asiento. Y por esta horden y con esta manera de juramento leuantauan las parcialidades, y asi se lo dauan a todos hasta las criaturas. Y guarduauan el dicho yahuar çanco para los que estauan ausentes y embiauan a los enfermos que estauan en sus camas, porque se tenía por muy desdichado al que este dia no alcanzaua a reciuir el yahuar çanco. Haçian esto con tanta cuenta que no se hauia de caer migaja en el suelo, porque tenían por gran pecado» (41).

ACOSTA (95), considera el reparto que en las fiestas *Capacrayme* y *Cittua*, se hacía del *Zanco* amasado con sangre de llamas o *Yahuar zanco*, como una «comunion diabólica» (95) general en la que decían que «el Sol les embiaua aquello, en feñal que queria que todos lo veneraffen, y honrassen» (95).

«De las hojas de la mazorca y del mastelillo se sirven los que hacen estatuas, para que salgan livianas» (72).

En muchas fiestas, ceremonias, etc. usaron tanto el Inca, como el pueblo, de ayunos más o menos rigurosos; en la fiesta llamada Cittua, era obligado a todos hombres, mujeres y niños, (72) prepararse para esa gran fiesta, no comiendo durante un día, sino pequeña porción de maíz crudo y no bebiendo sino agua.

Los Incas, al ser investidos con la borla imperial, se sometían a un ayuno, y así lo dice CIEZA de LEON (87) al hablar de Inca Yupanqui, el que se encerró «en lo más secreto de su palacio, adonde hizo el ayuno (por diez días) metiéndole a tiempos el maíz con lo que más comía» (87) y BETANZOS (91) agrega que la mujer y suegra de Inca Yupanqui también se sometieron al ayuno, pero en otro aposento y que los parientes de él y de ella también ayunaron «aunque andaban por la ciudad» (91). Posible es que este Inca que instituyó tantas y tan complejas ceremonias, fuera el que instituyó este ayuno.

Los «noveles...mozos Incas» que habían de ser investidos como «*Orejones*» en aquella fiesta que «constituyó y ordenó» Inca Yupanqui y que denominó *Raymi*, fiesta al Sol, debían someterse a un ayuno previo que duraba seis días, en los que no comían sino pequeña porción de maíz crudo, «y un jarro de agua simple sin otra cosa alguna, ni sal, ni ají»; los padres, hermanos y hasta los parientes de esos «noveles», se sometían a un ayuno, pero menos riguroso, «rogando todos a su padre el sol diese fuerzas y ánimo a aquellos sus hijos para que saliesen con honra aprobados de aquellos ejercicios» a que el Inca los sometía para darles tan gran título de *Orejones*. «Pasado el ayuno, habiéndolos confortado con alguna más vianda, los examinaban en la ligereza de sus personas, para lo cual les hacían correr desde el cerro llamado Huanacauri hasta la fortaleza de la misma ciudad, que debe de haber casi legua y media; donde les tenían puesta una señal como pendon o bandera, y el primero que llegaba quedaba elegido por capitán de todos los demás. También quedaba con grande honra el segundo, tercero y cuarto, hasta el décimo de los primeros y más ligeros: y por el semejante quedaban notados de infamia y reprobados los que se desalentaban y desmayaban en la carrera» (72).

En la fiesta que llamaron *Quicochico*, que tenía lugar a la aparición del primer menstruado de la mujer, estaba obligada a ayunar los dos primeros días y a comer el tercer día simplemente «un poco de maíz» (41).

En general, como dice GARCILAZO, los ayunos rigurosos no duraban más de tres días; «empero doblánselo a los noveles, porque era

aprobación, y querían ver si eran hombres para sufrir cualquiera sed o hambre que en la guerra se le ofreciese». (72) Hacían general ayuno «cuando habia alguna necesidad, especialmente cuando era el tiempo de venir el agua ó cuando había pestilencia o cosas semejantes» (131); era obligado el ayuno tanto para prevenir las enfermedades como para curarlas, pues, así aplacaban a los Dioses. Hacían también ayuno en todo el Imperio cuando el Inca estaba enfermo.

Los que iban a abrazar el oficio de hechizeros, ya sea de *Umo Laicca*, *Aucachic*, *Sociac*, etc., se sometían a ayunos mas o menos largos que muchas veces duraban mas de un mes, en el que no comían «fal, ni agua», no dormían con su mujer, ni se lavaban ni peinaban (129) y su principal comida era maíz.

Según COSME BUENO (132), «los *Retoronos*, *Pechuyos*, *Huarayos*, tenían la costumbre de desenterrar sus muertos cuando ya estaban consumidas sus carnes. Y reducidos a polvo los huesos los mezclaban con el maíz haciendo su pan que era el de mayor regalo, con que se cortejaban unos a otros».

En la actualidad se le consume cocido en agua, llamándole entonces *Mote* (Arequipa); tostado *Cancha* (Lima); hecho masa y envuelto en pancas (cubiertas de la mazorca de maíz) con azúcar u otras sustancias con el nombre de *Humintas* (Arequipa), *Humitas* (Lima); bajo la forma de *Tamales*, envueltos en una hoja de plátano (*Musa paradisiaca* L.) en Lima, o en hojas de Achira (*Canna indica* L.) en Arequipa; el maíz hervido con agua de cal o de ceniza y despojado de su pericarpio y secado al sol se le llama *Chochoca* (Arequipa); al maíz tostado, reventado y esponjoso se le llama *Chicha Sara* (Arequipa).

No está demás que digamos que en Arequipa, se emplean actualmente los siguientes nombres para designar a las distintas partes del maíz: *Parahuay* o *Parhuay*, a la panoja de flores del maíz; *Choclo* a la mazorca; *Huiro* a la caña de maíz fresca; *Chala* a la planta seca y empleada como forrage; *Huiro qqueqque* a las cañas de maíz enfermas y de sabor desagradable; *Uto*, se dice de las mazorcas o granos que están agusanados; *Chullpi*, se llama a una variedad de semillas pequeñas, translúcidas y muy dulce, que se come de preferencia tostado; maíz *Culli*, al de color muy oscuro negruzco, que se utiliza en la confección de cierta clase de chicha y cuyo cocimiento se utiliza para colorear chichas de variadas sustancias, mazamoras, etc.

LEYENDAS SOBRE EL ORIGEN DE LA CHICHA

Entre los Cañaris el origen de la chicha estaba íntimamente

ligado con el origen de ellos mismos y tenían por cierta la leyenda que refiere MOLINA (41):

«En la prouincia de Quito, está una prouincia llamada Cañaribamba, y assi llaman los yndios cañaris por el apellido de la prouincia, los cuales dicen que al tiempo del diluuio en vn cerro muy alto llamado Huayñan, que está en aquella prouincia, escaparon dos hermanos en el, y dicen en la fabula que como yban las aguas creciendo yba el cerro creciendo, de manera que no les pudieron enpeçar las aguas, y que allí, después de acauado el diluuio, y acauandoseles la comida que allí recoxieron, salieron por los cerros y balles a buscar de comer y que hizieron vna muy pequeñita cassa en que se metieron, a do se sustentauan de raices, y yeruas, pasando grandes trauajos y hambre, y que vn dia auiendo ydo a buscar de comer, quando a su casilla boluieron, hallaron hecho de comer y para ueuer *chicha*, sin auer de donde ni quien lo huuiese hecho ni alli traydo; y que esto lo acaecio como diez dias, al cauo de los quales trataron entre si querer uer y sauer quien les hacía tanto bien de tanta necesidad, y asi el mayor dellos acordó quedarse escondido y uio que venian dos aues que llaman aguaque, por otro nombre llaman torito y en nuestra lengua les llamamos guacamayos. Venian uestidas como cañares y cauellos en las cauezas, atada la frente como aora andan, y que llegadas a la choza la mayor dellas uido el yndio escondido y que se quito la lliclla, que es el manto que usan, y que empezo a hazer de comer de lo que trayan, y que como uido que eran tan hermosas y que tienen rostros de mugeres, salio del escondijo y arremetio a ellas; las quales como el yndio uieron con grande enojo se salieron y se fueron bolando, sin hacer ni dexar este dia que comiesen. Y uiendo que fue el hermano menor del campo que auia ydo a buscar que comer como no hallase cossa aderezada como los demas dias solia hallar, pregunto la causa dello a su hermano, el qual se la dixo; y sobre ello uuieron gran enojo, y asi el hermano menor se determino a quedarse escondido hasta uer si boluian. Y al cauo de tres dias boluieron dos huacamayas y empezaron a hazer de comer, y que como uiese tiempo oportuno para cogerlas, entro al tiempo que uido que ya auian hecho de comer; arremetio a la puerta y cerrola y cogiolas dentro, las quales mostraron gran enojo, y assi asio de la menor; porque la mayor mientras tenia la menor se fue. Y con esta menor dizen tuuo seis hijos y hijas, con las quales uiuio en aquel çerro mucho tiempo sustentandose de semillas que sembraron, que dizen trajo la huaca maya, y que destos hermanos y hermanas hijos desta huacamaya que se repartieron por la prouincia de Cañaribamba dicen proçeden todos los cañares; y asi tienen por huaca el cerro llamado Huacayñan y en gran veneracion a las huacamayas».

Según una tradición, que el doctor GENARO HERRERA, copia sin indicar la fuente histórica, donde la bebió: «refiérese que fuertes y terribles y continuados aguaceros perforaron las paredes y la techumbre de uno de los graneros y depósitos reales en la ciudad del Cuzco, durante el reinado de Tupac Yupanqui; y cuando con las exigencias del erario fueron a abrirlo encontraron el maíz lleno ya de bellotas y crecido grandemente.—Los encargados de su custodia a fin de evitar mayores responsabilidades avisaron en el acto al Inca, quien pretendiendo evitar el desperdicio de centenares de fanegas de maíz como eran las que se hallaban allí acumuladas, ordenó entonces se distribuyera, tal como se encontraba, entre los mas menesterosos, para que hicieran con él su mote y lo utilizaran siquiera fuese en esta forma».

«Algunos destos descuidados hallaron en vez del mote tan conocido, una especie de mazamorra o mas o menos feculenta, que ni siquiera la probaron, mirándola con gran desdén, y así las cosas y trascurridos algunos días resultó que un hambriento intruso se metió allí se ahitó cuando pudo de esa sustancia, y no pudo salir de la habitación a causa de su extrema beodez, por la voracidad que tuvo en comer sustancia tan extraña, relegada allí al olvido». (136)

Para el autor de la Relación Anónima (52) los Incas... «...buscaron invenciones para hacer algún género de bebida, que fuese menos dañosa que el agua de aquella tierra; porque, si se mira en ello, hay provincias en que hay agua tan delgada que corrompe, y en otras tan gruesa, que cría vascosidades y piedra... Pues para remediar este inconveniente y por librarse de enfermedades, inventaron el vino hecho de grano de maíz, el cual, si es simple, refresca las entrañas y el hígado, pero no limpia del todo las vascosidades. Mandaron los médicos que para que el vino tuviese los efectos que se pretendia, de lavar la vejiga y deshacer la piedra, se lindase el maíz con la saliva del hombre, que es muy medicinale. De manera que de aquí nació el mascar los niños y las doncellas el grano de maíz, y lo mascado ponerlo en vasos que despues se cociese y pasase por diversos coladores de lienzo de algodón y agua limpia, y el agua que de todo esto se exprime, sea el vino, el cual usaron mucho tiempo; y por ser medicinale no hacía reparar en que podía causar asco el haber sido mascado el maíz, pues por causa de la salud toman hoy los hombres cosas horribles, como canina de perro, orines y otras cosas muy asquerosas» (52).

Muy aceptable es la opinión del autor de la relación Anónima al considerar que uno de los principales motivos de la preparación de la chicha, era evitar las enfermedades de origen hídrico, a

la par que se conseguía una bebida diurética y una bebida que les embriagaba y les proporcionaba su mayor y mejor placer; llegando a hacer de ella su bebida habitual y la bebida que consolaba sus sufrimientos y aumentaba la alegría de todas sus fiestas.

El Doctor ESCOMEL, al considerar, que una buena parte de la campiña de Arequipa, se irriga con agua que ha atravesado la población y arrastrado todas sus basuras y que esta agua es empleada por los campesinos y la causante de las enfermedades de origen hídrico: disentería amebiana, balantidiana, tricomonal, etc., fiebre tifoidea, etc., recomienda al pueblo de Arequipa y a los habitantes de la campiña el uso de la chicha, en lugar del agua cruda, para precaverlos de estas afecciones (133).

LA CHICHA ENTRE LOS ANTIGUOS PERUANOS

VILLAGOMEZ (129) resume en pocas palabras el rol de la chicha en las fiestas y ceremonias del antiguo Perú al decir que «por ella y con ella comienzan todas las fiestas de las huacas, en ella median, y en ella acaban».

La chicha de maíz se bebía para mitigar las penas, cuando moría algún pariente y servía también para aumentar la alegría de las grandes fiestas al Sol, a las Huacas y a los Incas. Era la bebida indispensable para conjurar todos los dolores, y para aumentar todas las alegrías.

Todos los acontecimientos importantes ocurridos en una familia, en un pueblo, en todo el imperio, había que celebrarlos bebiendo abundante chicha, hombres mujeres y niños, hasta embriagarse. Así se bebía por el comienzo de la siembra o de la cosecha y por el término de ellas; por el comienzo y por la conclusión de una casa; por el nacimiento de los hijos; por el primer corte de pelo o por el primer diente que le salía; por el primer menstruo de las hijas; «por la paz y por la guerra» (103); en fin por los infortunios y por las justas alegrías. En medio de la embriaguez general en que degeneraban estas fiestas «nadie trataba de ocultar su vergonzoso estado; lejos de eso gloriábanse todos de su dicha y la ostentaban con una grandeza (103), nobles y plebeyos; se bebía en tal extremo que CIEZA de LEON dice que «nunca dejaban de tener el vaso en la mano».

La chicha era uno de los productos más utilizados para ofrecerla en sacrificio al Sol, a la tierra, y a las huacas; la ofrecían, mojando; «la punta del dedo de en medio» en ella, «y mirando al cielo con acatamiento despedían del dedo, como quien da papirotos, la gota de (la chicha) que en él se les había pegado, ofreciéndola al

sol, en hacimiento de gracias. . . . Hecha esta ofrenda en los primeros vasos, bebíanlo que se les antojaba tomaban sin más ceremonias» (72) También sacrificaban chicha para que a los difuntos no les faltase la que fué su bebida favorita; la sacrificaban también para mejorar de sus enfermedades. Hoy en día todavía, en algunas siembras, o al escarbar un tesoro, o al atravesar una región peligrosa de un camino, al comenzar una cacería, y para alejar una epidemia etc., se hacen las llamadas *Tincas*, en que se introducen los dedos en el aguardiente de uva, de caña, o en la chicha de maíz y se arroja en gotas al aire en cuatro direcciones.

La chicha que el Inca y la nobleza consumía en las grandes fiestas era preparada expresamente por las *Acllas*, de la casa de las vírgenes dedicadas al Sol, la que depositaban en grandes tinajas de plata y se bebía en vasos de oro, destinados expresamente para ello.

El primer día de la fiesta al Sol, fiesta que GARCILAZO llama Intip Raymi, y que tenía lugar en el mes de junio, «salía el Inca acompañado de toda su parentela, la cual iba por su orden conforme a la edad y dignidad de cada uno a la plaza mayor de la ciudad que llaman Huacaipata. Allí esperaban a que saliese el sol, y estaban todos descalzos y con grande atención mirando al Oriente, y en asomando el sol se ponían todos de cuclillas para le adorar, y con los brazos abiertos y las manos alzadas y puestas en derecho del rostro. . . . le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por un dios y padre natural. Los curacas, porque no eran de la sangre real, se ponían en otra plaza apegada a la principal que llaman Cusipata. Hacían al sol la misma adoración que los Incas. Luego el rey se ponía en pié, quedando los demás de cuclillas, y tomaba dos grandes vasos de oro que llaman *Aquilla*, llenos de brebaje que ellos beben».

«Hacía esta ceremonia en nombre de su padre el sol, y con el vaso de la mano derecha le convidaba a beber, que era lo que el sol había de hacer, convidando el Inca a todos sus parientes; porque esto del darse a beber unos a otros, era la mayor y más ordinaria demostración que ellos tenían del beneplácito del superior para con el inferior, y de la amistad del un amigo con el otro».

«Hecho el convite del beber, derramaba el vaso de la mano derecha, que era dedicado al sol, en un tinajón de oro, y del tinajón salía a un caño de muy hermosa cantería, que desde la plaza mayor iba hasta la casa del sol, como que él se lo hubiese bebido. I del vaso de la mano izquierda tomaba el Inca un trago, que era su parte, y luego se repartía lo demás por los demás Incas, dando a cada uno un poco en un vaso pequeño de oro o plata, que para lo recibir tenían apercebido, y de poco en poco roceaban el vaso principal que

el Inca había tenido, para que aquel licor primero, santificado por la mano del sol, o del Inca, o de ambos a dos, comunicase su virtud al que le fuesen echando. Desta bebida bebían todos los de la sangre real cada uno un trago. A los demás curacas que estaban en la otra plaza daban de beber del mismo brebaje que las mujeres del sol habían hecho; pero no de la santificada, que era solamente para los Incas».

«Hecha esta ceremonia, que era como salva de la que despues se había de beber, iban todos por su orden a la casa del Sol. . . . El Inca y los de su sangre estaban dentro. . . . Los curacas, como indignos de tan alto lugar, porque no eran hijos, quedaban fuera en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo».

«El Inca ofrecía de su propia mano los vasos de oro en que había hecho la ceremonia; los demas Incas daban sus vasos a los sacerdotes Incas, que para servicio del sol estaban nombrados y dedicados. . . . Los sacerdotes, habiendo ofrecido los vasos de los Incas, salían a la puerta a recibir los vasos de los curacas, los cuales llegaban por su antigüedad como habían sido reducidos al imperio y daban sus vasos». Terminaban la fiesta con particulares sacrificios.

En esta fiesta al Sol se ordenaban los *Orejones*, orden que instituyó Inca Yupanqui; la que se realizaba con un ceremonial particular en los ayunos, bebidas, sacrificios, trabajos, etc., que los *novelas* habían de hacer; la chicha que habían de beber, era preparada especialmente para esta solemne fiesta, en que el uso de esta bebida estuvo reglamentado en esta forma: las mujeres designadas al efecto preparaban «cuatro cántaros de chicha, los cuales cántaros de chicha estén hechos desde que en esta fiesta fueron hechos, hasta que toda la fiesta del sol se acabe, e questén bien atapados; los cuales cántaros lleva cada uno cinco arrobas; y que dende a cinco dias este mozo vaya ayunando al cerro de *Guanacaure*. . . . e que no coma si no fuere maíz crudo. . . . y dende a un mes que este ayuno comenzare, los tales parientes le traigan una moza doncella que no haya conocido varón, la cual moza estando ansi mismo en el ayuno, haga cierto cantarillo de chicha, el cual cantarillo llaman *Cáliz*. . . . y ansi le llevan al tal *novel* a la Guaca de *Guanacaure*. . . . e la moza que ansi consigo lleva, de aquel cantarillo *caliz* hincha dos vasos pequeños de chicha y délos al *novel*, el cual beba el uno y el otro délo a beber al ídolo, el cual derramará delante dél. . . . Y esto han de hacer treinta dias, desde el dia en que comiense.—Y desta manera cada noche van bien arropados de chicha; porque su principal felicidad, es en todas sus obras e cosas que hacen, es el bien beber»

«E ordenó que estos treinta dias cumplidos, se juntasen allí

en la plaza los parientes destos noveles e trujesen los noveles consigo... fuesen de allí a una fuente que dicen *Calixpucqui*... y siendo ya allí, que se laven todos... E siendo ansi lavados... cada uno destos noveles ha de volver a su casa... y entonces han de sacar los cuatro cántaros de chicha que hicieron en el principio de la fiesta, de los cuales cántaros han de beber todos, y al tal novel han de imbrigar con la tal chicha de tal manera, que no tenga sentido; e desque ya esté ansi, hánle de sacar del aposento, y donde ellos mejor les pareciere, allí le honraden las orejas». (91)

GARCILAZO relata de manera admirable el ceremonial que el Inca acostumbraba al brindar en las fiestas del Sol:

«El Inca sentado en una silla de oro macizo puesta sobre un tablón de lo mismo enviaba a los parientes llamados Hanan Cosco, y Hurin Cosco, a que en su nombre fuesen a brindar a los indios más señalados que de las otras naciones había. Convidaban primero a los capitanes que habían sido valerosos en la guerra, que estos tales aunque no fuesen señores de vasallos, eran por su valerosidad preferidos a los curacas; pero si el curaca juntamente con ser señor de vasallos había sido capitán en la guerra, le hacían honra por él un título y por el otro. Luego en segundo lugar mandaba el Inca convidar a beber a los curacas de la redondez del Cosco, que eran todos los que al primer Inca Manco Capac redujo a su servicio: los cuales por el privilegio tan favorable que aquel príncipe les dió del nombre Inca eran tenidos por tales y estimados en el primer grado después de los Incas de la sangre real; y preferidos a todas las demas naciones, porque aquellos reyes nunca jamas imaginaron disminuir en todo ni en parte privilegio o merced alguna que en común o en particular sus pasados hubiesen hecho a sus vasallos; antes les iban confirmando y aumentando de más en más».

«Para este brindarse que unos a otros se hacían, es de saber que todos estos indios generalmente (cada uno en su tanto) tuvieron, y hoy tienen los vasos para beber todos hermanados de dos en dos, o sean grandes o chicos han de ser de un tamaño, de una misma hechura, de un mismo metal, de oro o plata o de madera. Y esto hacían porque hubiese igualdad en lo que se bebiese. El que convidaba a beber llevaba sus dos vasos en las manos; y si el convidado era de menor calidad, le daba el vaso de la mano izquierda; y si de mayor o igual el de la derecha, con mas o menos comedimiento conforme al grado y calidad del uno y del otro; y luego bebían ambos a la par; y habiendo vuelto a recibir su vaso se volvía a su lugar; y siempre en semejantes fiestas el primer convite era el del mayor al menor en señal de merced y favor que el superior hacía al inferior.

Dende a poco iba el inferior a convidar al superior en reconocimiento de su vasallaje y servitud».

«Guardando esta común costumbre enviaba el Inca a convidar primero a sus vasallos por el orden que hemos dicho, prefiriendo en cada nación a los capitanes de los que no lo eran. Los Incas que llevaban la bebida decían al convidado: el Zapa Inca te envía a convidar a beber, y yo vengo en su nombre a beber contigo. El capitán o curaca tomaba el vaso con gran reverencia, y alzaba los ojos al sol, como dándole gracias por aquella no merecida merced que su hijo le hacía; y habiendo bebido, volvía el vaso al Inca sin hablar palabra más de con ademanes y muestras de adoración con las manos y los labios dando besos al aire».

«Y es de advertir que el Inca no enviaba a convidar de beber a todos los curacas en general (aunque a los capitanes sí) sino a algunos en particular que eran mas bien quistos de sus vasallos más amigos del bien común: porque este fué el blanco a que ellos tiraban, así el Inca como los curacas y los ministros de la paz y de guerra. A los demás curacas convidaban a beber los mismos Incas que llevaban los vasos en su propio nombre, y no en el nombre del Inca, que les bastaba y que no lo tenían a muy buena dicha, por que era Inca hijo del sol también como su rey».

«Hecho el primer convite de beber dende a poco espacio los capitanes y curacas de todas naciones volvían a convidar por la misma orden que habían sido convidados, los unos al mismo Inca, y los otros a los otros Incas, cada uno al que le había bebido. Al Inca llegaban sin hablar no mas de con la adoración que hemos dicho. El los recibía con grande afabilidad, y tomaba los vasos que le daban; y porque no podía ni le era lícito beberlos todos, acometía llevarlos a la boca; de algunos bebía un poco, tomando de unos más y de otros menos, conforme a la merced y favor que a sus dueños les quería hacer según el mérito y calidad dellos. Y a los criados que cabe si tenía, que eran todos Incas del privilegio, mandaba bebiesen por él con aquellos capitanes y curacas; los cuales habiendo bebido les volvían sus vasos».

«Estos vasos porque el Capa Inca los había tocado con la mano y con los labios, los tenían los curacas en grandísima veneración, como a cosa sagrada, no bebían en ellos ni los tocaban, sino que los ponían como a ídolos donde los adoraban en memoria y reverencia de su Inca que les había tocado; que cierto llegando a este punto ningún encarecimiento basta a poder decir suficientemente el amor y veneración interior y exterior que estos indios a sus reyes tenían».

«Hecho el retorno y cambio de la bebida, se volvían todos a sus puestos. Luego salían las danzas, cantares y bailes de diversas maneras con las divisas, blasones, máscaras e invenciones que cada nación traía».

«Y entre tanto que cantaban y bailaban, no cesaba el beber, convidandose unos Incas a otros, unos capitanes y curacas a otros, conforme sus particulares amistades, y a la vecindad de sus tierras y otros respetos que entre ellos hubiese». (72).

En todas las demás grandes y pequeñas fiestas del imperio, se libaba también grandes cantidades de chicha de maíz.

A los hombres encargados de preparar la chicha para los templos llamaron *Akha kamayoc* (110)

Hubieron Incas, como Tupac Inca, que se embriagaba de ordinario, pues de él dice CIEZA de LEÓN (87), que «gastaba el tiempo en beber hasta ser noche».

Los Incas bebían la chicha en vasos de oro, primorosamente labrados y la historia cuenta solamente que por afrenta Inca Yupanqui, después de recibir el *Llautu* imperial de su padre Viracocha Inca, por mandato de los nobles del Cuzco y estando estos presentes «mandó que fuese allí traída una olla que fuese usada, e que así como la hallasen en la casa deda sacasen la tal olla, sin más lavar, sino que así como estuviese se la trujesen; e siendo así traída, mandó que la hinchiesen de chicha, así sucia como estaba, e siendo así llena, mandó que la diesen a su padre Viracocha Inca, al cual mandó que así la tomase e así mismo la bebiese sin dejar en ella cosa (gota?)».

«E visto por Viracocha Inca lo que así le era mandado por el nuevo Señor, tomola... e le pidió perdón... Al cual el nuevo Señor respondió... que aquello no lo había hecho él sino en nombre de la ciudad del Cuzco e de aquellos señores que allí estaban presentes, por haber hecho sus cosas como mujer, y pues lo era, que no debía él beber sino en semejantes ollas como aquella en que había bebido...» (91).

Llamaron *Huacavillac*, al encargado de hacer preparar la chicha para las huacas y *Afuac* o *Accac* a los hombres en los llanos y doncellas en las serranías, encargados de confeccionar también la chicha para las fiestas, de las huacas (129).

Debiéramos aquí ocuparnos del uso de la chicha en la época de los Incas, en el Coloniaje y en la República; de los estragos que ella causó y causa hoy, de las leyes que se dictaron para disminuir el abuso que de ella se hacía; de la chicha como factor en la

alienación mental desde la época incaica hasta nuestros días; renunciamos a esto en homenaje a los magistrales trabajos: *La alienación mental entre los primitivos peruanos* (38) y *La chicha, bebida de los primitivos peruanos* (77) del primer médico peruano historiógrafo, Dr. HERMILIO VALDIZAN, en los que el lector encontrará, como este erudito investigador, trata estas delicadas e interesantes cuestiones con un criterio científico y con un gran caudal de preciosos datos; igualmente recomendamos la lectura de los trabajos de TSCHUDI (110).

(Continuará)

